Cuestión Social y Política Social: Tendencias y debates presentes en los procesos de formación profesional de lxs trabajadores sociales

Rocío Demichelis¹

Ximena López²

Fecha de recepción: 29/09/2021

Fecha de aprobación: 08/11/2021

Resumen

El presente artículo reflexiona, desde la propia experiencia en el aula, cómo las tendencias presentes en el debate profesional permean las propuestas de formación profesional. Apuntamos a que estas líneas se constituyan en un recurso pedagógico, exponiendo algunos rasgos generales en relación a los fundamentos del pensamiento clásico -positivismo, sociología comprensivista y marxismo- que guardan vigencia y desde los que se explican las categorías de cuestión social y política social.

Palabras clave:

TRABAJO SOCIAL - CUESTIÓN SOCIAL - POLÍTICA SOCIAL – FORMACIÓN -DEBATE PROFESIONAL

Abstract:

This article reflects, from own experience in the classroom, how the trends present in the professional debate permeate vocational formation proposals. We aim that these lines become a pedagogical resource, exposing some general characteristic in relation to the foundations of classical thought -positivism, comprehensive sociology, and marxism- that are valid and from which the categories of social issue and social policy are explained.

Key words:

SOCIAL WORK - SOCIAL ISSUE - SOCIAL POLICY – FORMATION - PROFESSIONAL DEBATE

Introducción

El trabajo que aquí presentamos busca reflexionar, desde la propia experiencia en el aula, cómo las tendencias presentes en el debate profesional permean las propuestas de formación pedagógica.³ Particularmente centraremos nuestra atención en las categorías de cuestión social y política social reconociendo la significativa relevancia de ambas categorías para orientar el proceso de prácticas de intervención pre-profesional en la formación. Es por ello que tomaremos como punto de partida de qué modo se expresan estas categorías en el intercambio que se desarrolla junto a lxs estudiantes. Desde ahí intentaremos recrear lo que transcurre en el cotidiano de nuestra tarea docente y que

¹ Ayudante de Primera e Investigadora en formación del Depto. de Ciencias Sociales de la UNLu.

² Profesora Adjunta Ordinaria e Investigadora del Depto. de Ciencias Sociales de la UNLu.

³ En la formación profesional se evidencia una heterogeneidad marcada no sólo por la diversidad de instituciones formadoras de trabajadores sociales (universitarias públicas y privadas; terciarios públicos y privados en todo el país); sino también, por la presencia de diferentes tendencias y perspectivas teóricas, prácticas, éticas y políticas que conviven y disputan por los sentidos y dirección social de proyectos de sociedad y profesión.

nos interpela en la necesidad de poner en evidencia el carácter polisémico de estas categorías y de recuperar algunas de sus referencias teóricas y ético-políticas.

Concretamente apuntamos a que estas líneas se constituyan en un recurso pedagógico, exponiendo algunos rasgos generales que permitan recuperar las perspectivas teóricas presentes en el debate profesional desde las que se explican las categorías de cuestión social y política social y que tienen su correlato en el proceso de formación profesional. Para ello organizaremos nuestra exposición en dos momentos. En primer lugar, recuperamos desde la propia experiencia del trayecto formativo en el marco de una unidad académica específica -la Universidad Nacional de Luján- lugar en el que desarrollamos nuestro trabajo docente y de investigación y desde donde se motivan las reflexiones que aquí compartimos. En segundo lugar, y a partir de la identificación de un pluralismo metodológico (Tonet, 2010) con expresiones propias del eclecticismo y el relativismo presente en las Ciencias Sociales en general y en el Trabajo Social en particular; buscamos una posición de ruptura, que coloque la recuperación de algunos trazos generales en relación a los fundamentos del pensamiento clásico -*positivismo*, *sociología comprensivista* y *marxismo*- que guardan vigencia en las explicaciones sobre la realidad contemporánea y las formas en las que se explican los llamados “problemas sociales” y la orientación de las intervenciones estatales.

1.- ¿Cómo se presenta la categoría de Cuestión Social y el análisis de las intervenciones del Estado en la formación profesional?

Es en el marco de la experiencia cotidiana que identificamos y reconstruimos las formas expresadas por lxs estudiantes, particularmente del cuarto año de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), a la hora de definir las categorías cuestión social y política social y de poder explicitar cuáles son las referencias con las que han trabajado dichas categorías.

La primera pregunta que surge es: *¿Qué recorrido transita unx estudiante que llega al cuarto año de la carrera de la UNLu?* La organización curricular presenta un tramo de formación general y uno de formación del área específica. Las asignaturas vinculadas a la formación general se organizan en asignaturas cuatrimestrales y las del área específica en asignaturas anuales llamadas troncales⁴ que combinan instancias teóricas, de taller, de supervisión y de campo en donde se desarrollan las prácticas de formación pre-profesional. La trayectoria formativa, permitiría presuponer que unx estudiante al llegar al cuarto año de su formación ha incorporado y aprehendido aproximaciones vinculadas a la trayectoria histórica de la profesión y la intervención profesional, cómo también, aportes de Sociología General (en el primer año), de Estado y Política Social I y II (en el segundo y en el tercer año) y de Sociología Política (en el tercer año).

Si bien, se presenta como denominador común la relevancia de la relación cuestión social, política social, y la profesión, para comprender las formas que asumen los procesos de intervención profesional en torno a las respuestas dadas a las situaciones problemáticas; también, es necesario subrayar que las bases sobre las que se fundamentan estas explicaciones presentan posiciones antagónicas.

⁴ Las asignaturas troncales son: Introducción al Trabajo Social, Trabajo Social I, Trabajo Social II, Trabajo Social III y Trabajo Social IV. Asignaturas, como se dijo, anuales con excepción de Trabajo Social IV que es de duración cuatrimestral.

Generalmente cuando se habla de cuestión social y política social se lo asocia a los problemas de la desigualdad y a las formas en que el Estado da respuesta a esos problemas. Pero, cómo se explica el origen de la desigualdad y la función social que la política social cumple en la sociabilidad capitalista muchas veces es opacada –y hasta negada- por las expresiones fenoménicas en las que se expresan: la relación entre “problemas” y sus formas de resolución.

De hecho, la experiencia en el aula muestra que:

- i.- Ambas categorías se presentan homologando perspectivas antagónicas, conviviendo acriticamente diferentes matrices de pensamiento en la formación profesional.
- ii.- En la formación predomina un tratamiento abstracto de las categorías sin precisar ni comprender cómo las mismas son centrales para situar la intervención y sus múltiples determinaciones.
- iii.- La necesidad de identificar las diferentes perspectivas y sus fundamentos para hacer del debate profesional un diálogo fundado.

Esta identificación no puede escindirse de los debates profesionales y de cómo la categoría profesional -en su procesualidad histórica- problematiza los procesos de intervención en relación a cómo se comprenden las desigualdades sociales, las formas que asume el Estado y la política social. Esto permite reconocer que las respuestas práctico-profesionales están determinadas históricamente como producto de las demandas socialmente colocadas a la profesión (Netto, 1997). Más precisamente, los avances teóricos y ético-políticos se procesan en la complejidad que adquieren las relaciones sociales históricamente determinadas y las expresiones que se materializan en respuestas colectivas en el seno de la profesión. Pero también, los debates profesionales, como las exigencias sociales puestas al Trabajo Social, permea las diferentes expresiones propias del colectivo profesional (sus organizaciones colectivas, en el ejercicio profesional y en la formación). Entonces, los planes y programas de formación profesional no pueden ser analizados de manera aislada sino en relación a cada coyuntura socio-histórica; pero también, en relación al debate alcanzado por el colectivo profesional reconociendo la diversidad de sus posiciones teóricas. Es decir, partimos de comprender que no es posible pensar la profesión y sus soportes explicativos de manera homogénea.

La experiencia en el aula nos permite identificar, por un lado, que la cuestión social es reducida a sus manifestaciones fenoménicas evidenciadas en los problemas derivados de las relaciones sociales –como la pobreza, desocupación, desnutrición, entre otros-. Estas manifestaciones fenoménicas son presentadas como situaciones de vulneración de derechos y/o como ruptura de los lazos sociales, que se constituyen en un obstáculo para la equidad. Es decir, se homologa la cuestión social al problema de la vulneración de derechos y exclusión social, ante lo cual el Estado, debería intervenir para la integración de lxs sujetxs sociales que han sido excluidxs. El Estado debe garantizar a todxs lxs ciudadanxs los derechos sociales que han sido reconocidos para su reproducción social. Además, y aunque se reconoce la cuestión social como expresión de la contradicción capital/trabajo y el Estado se define como guardián del dominio del capital; dicha afirmación suele presentarse desprovista de sus fundamentos explicativos.

Por otro lado, frente a estos problemas el Estado debe garantizar mecanismos de amortiguación de las desigualdades. En general, estos mecanismos remiten a “políticas de seguridad social” o “modelos de intervención estatal” que, invisibilizando las estrategias

de coerción y vaciadas de su función económica, tienen como objetivo prestar servicios públicos para promover el bien común.

Estas formas identificadas nos llevan a poder evidenciar la convivencia de perspectivas en disputa por la hegemonía en torno a visiones de mundo y, por lo tanto, de los horizontes que trazan los proyectos societales y profesionales en pugna.

En este sentido, podemos desprender por lo menos dos ejes de análisis para reflexionar sobre el cotidiano de la formación: la hegemonía del pluralismo metodológico y la búsqueda de su superación en el reconocimiento de la heterogeneidad de perspectivas en disputa.

En primer lugar, si bien las determinaciones históricas y la trayectoria del propio debate profesional exceden estas líneas, queremos señalar que, en las últimas décadas, como mencionamos en la introducción, ha primado de forma hegemónica el pluralismo metodológico (Tonet, 2010) en el debate de las Ciencias Sociales en general y el Trabajo Social en particular. Vale decir que la llamada crisis de las ciencias sociales, de la mano de las transformaciones macroscópicas en los últimos 40 años, ha puesto en cuestionamiento la validez de los grandes paradigmas para dar explicaciones en torno a la actualidad. El supuesto agotamiento de las grandes narrativas que explican al mundo y las relaciones sociales -propias de la teoría clásica- plantean la necesidad de buscar nuevas miradas, nuevas perspectivas que permitan dar cuenta de los acontecimientos del presente. Estas búsquedas se afianzaron en perspectivas subjetivistas en donde quien investiga (o podríamos decir, quien transfiere conocimiento) tiene primacía por sobre el objeto que investiga (o enseña).

Siguiendo a Tonet, el pluralismo metodológico, entendido a veces como eclecticismo o como relativismo, *"... en su forma concreta actual, representa una solución enteramente equívoca y anticientífica. Expresa y contribuye a fomentar el extravío de la razón y por eso debe ser combatido sin tregua, sin conciliación, sin medidas intermedias"* (2010, 26). Más aún, no podemos confundir debate de ideas con fusión de diferentes matrices de pensamiento; ni que cada aporte -aunque proveniente de racionalidades diferentes- trata de aportar para comprender la complejidad actual. Así justificada la fusión de diferentes perspectivas para explicar categorías centrales como las que estamos trabajando niega el proceso de explicar efectivamente lo que la realidad es -en su movimiento concreto y contradictorio-.

Ocultar o hasta negar -en el proceso de formación como en el debate profesional- el carácter polisémico, de la cuestión social y la política social, no es más que entrelazar diferentes explicaciones sin reconocer su matriz de procedencia, poniendo supremacía en quien toma la decisión de cómo explicarlas y no lo que efectivamente son, cuál es su naturaleza, y que función cumplen en la estructura y dinámica de las relaciones sociales vigentes.

En segundo lugar, que de los debates actuales en las ciencias sociales y en la profesión, y de las formas en que estos permean los proyectos de formación, se hace prioritario la recuperación de los postulados de la teoría clásica (y contemporánea), reconociendo su trato heterogéneo para la comprensión de las categorías de cuestión social y política social. Particularmente, y dados los límites de este trabajo, nos detendremos a exponer tan sólo algunos de los trazos generales de aquellos fundamentos que se derivan del *positivismo, el comprensivismo weberiano y el marxismo*.

2.- Algunos rasgos generales sobre la actualidad del pensamiento clásico en los debates contemporáneos

La expresión cuestión social comienza a ser divulgada hacia mediados del siglo XIX para explicar el fenómeno del pauperismo: *“Por primera vez en la historia registrada, la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad de producir riqueza”* (Netto, 2003: 58). Este fenómeno inédito hasta ese momento pone de manifiesto *los desequilibrios y patologías sociales* derivados de la consolidación de la sociedad industrial naciente.

Este contexto marca la necesidad de reconocer la existencia de *problemas* sobre los que se *debe* intervenir para encauzar el *equilibrio* de las relaciones sociales. En este sentido, *la respuesta que se encuentra desde el positivismo* es abordar la cuestión social como problema de desintegración social por la ruptura del *lazo social*, de la *cohesión social* con un consecuente riesgo de *anomia*. Esta referencia a la cuestión social como problema de la desintegración encuentra su correlato en comprender las intervenciones del Estado como instrumentos de corrección de las disfuncionalidades sociales. Es decir, se naturalizan, deseconomizando y despolitizando, las desigualdades sociales, dirigiendo las intervenciones hacia los focos que alteran el orden social. Así la cuestión social es tratada como cuestión *moral* ocultando las determinaciones que estructuran -producen y reproducen- las relaciones sociales. De allí se procesa su fragmentación en problemas particulares para ser tratados sectorialmente en áreas de intervención específicas.

Si nos detenemos a recuperar las referencias contemporáneas, con una marcada influencia en el Trabajo Social argentino, debemos mencionar la obra de Robert Castel. El autor, para el desarrollo de su trabajo intelectual, retoma algunos de los planteos de Emile Durkheim que quisiéramos identificar.

Al hacer referencia a la categoría “cuestión social”, Castel va a definirla como:

...una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjugar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como conjunto vinculado por relaciones de interdependencia (2004, 20).

Qué elementos de análisis se destacan de la cita: por un lado, la categoría cuestión social está asociada a las dificultades que enfrenta una sociedad para su cohesión, en este sentido coloca la categoría no ligada a las particularidades de las relaciones propias de la dinámica capitalista; y por el otro, esa idea de cohesión está vinculada a las relaciones de interdependencia alcanzada por la estructura de las relaciones sociales. Entonces, la cuestión social amenaza a una sociedad -cualquiera fuera- poniendo en evidencia los niveles de sostenimiento de las relaciones sociales alcanzados.

Castel reconoce que es en la década de 1830 que así se denomina esta cuestión por primera vez, *“...momento esencial, en que apareció un divorcio casi total entre un orden jurídico-administrativo fundado sobre el reconocimiento de los derechos del ciudadano, y un orden económico que suponía miseria y desmoralización masiva”* (2004: 20). Este divorcio entre lo político y económico encuentra en lo social -según el autor francés- el espacio intermedio de vínculo que opera como sistema de regulación, por lo que la amenaza de desintegración de la sociedad industrial encuentra en la implementación de diferentes dispositivos institucionales la trama de restauración de su integración. La

intervención en lo social se traza a través de las intervenciones estatales para garantizar la organización de la forma salarial y la integración de los trabajadores. La función que aquí se le asigna al Estado es una función integradora que garantice la solidaridad -transclasista- para el mantenimiento del orden social. Esta idea de solidaridad es la que subraya, recuperando a Durkheim y a los republicanos del siglo XIX, para reafirmar la relevancia de las protecciones sociales colectivas en las que se edificaron los sistemas de seguridad de la sociedad salarial. Así, Castel retoma en su análisis las nociones de riesgo de anomia y de pérdida de solidad al analizar la crisis del Estado Social:

En los albores del siglo XXI, cuando las regulaciones puestas en obra de la sociedad industrial se ven a su vez profundamente quebrantadas, es sin duda ese mismo contrato social lo que hay que redefinir, recomenzando desde el principio. Pacto de solidaridad, pacto de trabajo, pacto de ciudadanía: pensar las condiciones de la inclusión de todos para que ellos puedan tener comercio justo, como decía en los tiempos de la Ilustración, es decir “hacer sociedad” (2004: 24)

De aquí deriva su preocupación en torno a la crisis de mediados de la década del '70. La llamada crisis de la sociedad salarial y del Estado Social, colocan -nuevamente- las debilidades de la cohesión social. Para Castel,

...el núcleo de la cuestión social hoy sería, entonces, una vez más, la existencia de ‘inútiles para el mundo’, de supernumerarios, y a su alrededor, una nebulosa de situaciones marcadas por la inestabilidad y la incertidumbre del mañana que atestiguan el crecimiento de una vulnerabilidad de masas (2004: 593).

De este planteo se deriva que a partir del reconocimiento de la *crisis* emerge una “nueva cuestión social”. Esta idea también es trabajada por Pierre Rosanvallon (1995), si el Estado de Providencia tuvo como objetivo resolver el problema de la inseguridad social, hoy el crecimiento del desempleo y la expresión de nuevas formas de pobreza y exclusión “... no se refieren a las viejas categorías de explotación. Así, ha hecho su aparición una nueva cuestión social” (1995: 7).

Podríamos decir, que ambos autores parten de un diagnóstico similar: agotado el pacto fordista-keynesiano, sectores de la población estarían excluidos o desafiados de la sociedad salarial, constituyéndose este en el problema de nuestra época. La principal característica de estas posiciones es, como denominador común, suponer que la cuestión social es distinta a aquella que se reconoce con la consolidación del modo de producción capitalista. Pero también es necesario reconocer sus diferencias, para Castel el restablecimiento de la desestabilización y desintegración social imperante requeriría recolocar un nuevo pacto social que permita recomponer el organismo social. En su planteo impera la idea de reforma social como estrategia reguladora de las relaciones sociales tras la caída del trabajo como integrador social naturalizando y despolitizando las desigualdades sociales propias de la sociabilidad capitalista.

Para Rosanvallon, en cambio, la cuestión social se constituye en problemas individuales, en este sentido se pregunta tras reconocer los cambios contemporáneos que arrojan en la exclusión a sectores poblacionales:

... ¿cómo fundar un principio legítimo de solidaridad? Ya no podrá tratarse de un principio de igualdad puramente procesual. La solidaridad, al contrario, pasa a estar fundada por definición, en el tratamiento diferenciado de los individuos: por lo tanto, ya no puede derivarse de la aplicación de una norma fija y universal. (1995: 57)

El desmonte de la socialización del riesgo propia del seguro social pasa a reducir el riesgo en la individualización de la cuestión, culpabilizando a quienes no acceden a un salario, mediante un discurso meritocrático que explica la desocupación por la falta de capacitación y actualización de lxs trabajadores, cuyas habilidades quedan obsoletas ante el avance de la ciencia y la tecnología en la producción de bienes de cambio. Por lo que la resolución de las desigualdades se funda en los principios de igualdad de oportunidades y de indemnización discriminando cada trayectoria individual. En este sentido se desplaza el reconocimiento de derechos sociales por derechos civiles bajo una lógica individualizada de *víctima*. Así, para este autor -y a diferencia de Castel-: *“La justicia se aprehende únicamente en términos de compensación y reparación”* (1995: 66) reponiendo el pensamiento liberal para trazar el nuevo modelo del Estado Providencia.

Los rasgos generales presentados guardan una presencia significativa en el debate contemporáneo en la profesión. La definición de una “nueva” cuestión social, tras la crisis de la sociedad salarial, es frecuentemente colocada. Asimismo, se interpelan los modos en que el Estado interviene sin trastocar la estructura de la sociabilidad capitalista. Es decir, estos autores, colocan al Estado y sus intervenciones como instrumento de mediación entre lo político y lo económico, dado que ante las nuevas características que asume el mercado de trabajo, sostienen que es necesario, construir nuevas solidaridades -aunque con direcciones diferentes-. De estos planteos, también se desplaza, que es posible reconocer una cuestión social como cuestión nacional (Carballeda, 2008).

Para el segundo caso, Carballeda, remite su análisis a la realidad argentina (y Latinoamericana) haciendo referencia al colonialismo, entendiendo que:

Los inicios de la cuestión social en nuestro continente se vinculan con los efectos de la conquista en el marco de una modernidad naciente. Los problemas sociales que surgen como consecuencia de ésta están estrechamente relacionados con la fragmentación de las sociedades conformadas por las culturas originarias. Allí la diversidad, lo diferente trocó en desigualdad. Esa desigualdad es producto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. No implica ni capital ni trabajo (tal como se expresaron en Europa), sencillamente: depredación, saqueo y desencuentro entre unos y otros (2008: 123).

De estas posiciones se desprenden los siguientes elementos: por un lado, que el problema que transitan los pueblos de Latinoamérica se vincula a las luchas por su integración tras el colonialismo y la segregación social; por otro lado, que la determinación de la contradicción capital/trabajo como matriz explicativa es una matriz teórica inútil para explicar las particularidades de nuestro territorio por su mirada eurocentrista. Esto se suma a considerar que las categorías de análisis sobre las que se funda la perspectiva marxista son extemporáneas y arcaicas para dar cuenta de las realidades actuales. Esta definición pierde de vista que la dinámica de las relaciones

sociales y por consecuencia la mundialización de la expansión del capitalismo también repercute en el desarrollo histórico de Latinoamérica.

Coincidiendo con Moledda (2018), estos pensadores y sus explicaciones en torno a las relaciones sociales y los problemas que de ellas se derivan no alcanzan a develar los nexos causales, las determinaciones históricas, sociales, económicas y políticas de la cuestión social, en tanto constitutiva del desarrollo del capitalismo. Esta forma de concebir la realidad contribuye a la fragmentación artificial en esferas aisladas, sobre las que el Estado organiza su intervención como “garante del bien común”, desancladas de su procesualidad histórica y de las relaciones sociales como totalidad de los procesos de producción y reproducción social.

De las posiciones que fueran señaladas como respuestas al debate profesional, podemos sumar las posiciones vinculadas al *comprensivismo*. En este plano recuperamos la influencia de la sociología comprensiva de Max Weber y el “tipo ideal” como instrumento para conocer la realidad.

El tipo ideal describe el movimiento normativamente ideal de una acción racionalmente dirigida a un fin (orientado a un objetivo y por valores claros, con coherencia lógica entre medios y fines), lo cual es contrastado con la realidad, permitiendo situar los fenómenos sociales en su relatividad, en relación al tipo ideal –un sistema comprensivo de conceptos-, lo que permite formular en la secuencia hipótesis explicativas. (Behring y Boschetti, 2006: 35).

Los problemas derivados de la sociabilidad capitalista y su relación a la política social encuentra su influencia en estudios que recuperan los regímenes del Estado de Bienestar: liberal, corporativista y socialdemócrata presentes en Esping-Andersen (1993). Estos planteos tienen una significativa influencia en la profesión y en la presentación de determinados modelos en los que se organiza la relación Estado-Sociedad, las respuestas que se construyen según tipos de Estado y las racionalidades que sostienen los criterios de corte jurídico-normativo para la intervención en materia de política social. Estas expresiones derivan de la relación Estado, Mercado y Familia y de cómo se organizan las respuestas asociadas a dicha relación *con arreglo a fines* según tipologías de Estado.

Bajo esquemas de modelización las intervenciones estatales se basan en destacar los parámetros de eficacia y eficiencia propia de la racionalidad legal contemporánea (Behring y Boschetti, 2006). Pero también cabe señalar que los tipos ideales que se construyen no capturan el movimiento de la realidad social ya que no se presentan de formas puras.

Asimismo, estas posiciones entienden que la ciudadanía social constituye la idea central de un Estado de Bienestar, reconociendo en los derechos sociales el estatuto legal de su intervención. El Estado, bajo el principio de “igualdad-formal” en la figura del ciudadanx libre, anula la noción de clases sociales y las desigualdades políticas y económicas. Es así, entonces, que el reconocimiento de los derechos sociales es el reconocimiento de los derechos de todxs lxs ciudadanxs en igualdad de oportunidades y que dichos derechos son reconocidos bajo la forma de políticas sociales (López, 2012). En este sentido, se coloca al Estado como proveedor de bienes y servicios –como concesiones estatales-, que lejos de reconstruir el análisis de cómo efectivamente se procesa la política social, se sostiene desde lo que ella *debe ser*. La abstracción en el

tratamiento y definición de la política social *-por tipo ideal-* expresa lecturas a-históricas que desconectan las determinaciones y mediaciones que cada coyuntura socio-histórica imprime para comprender las relaciones sociales reduciendo el análisis a las descripciones de los aspectos operativos que se ponen en juego para dar supuesta solución a los problemas, priorizando el tratamiento técnico –eficaz y eficiente- para garantizar derechos sociales. En esta perspectiva podemos inscribir los debates en materia de política social que se fundamentan en la recuperación del enfoque de derecho.

Por último, como tendencia presente en el debate, se reconocen los argumentos explicativos de inspiración marxista. Y aquí es importante señalar: la relación capital/trabajo funda su lógica de organización en relación al trabajo asalariado y la apropiación privada de la riqueza socialmente producida (Marx, 1991). De esta relación deriva una determinación fundante -la cuestión social- que nos remite al papel político que asumen las clases sociales en sus relaciones antagónicas. Es decir, la cuestión social pone en evidencia no sólo las condiciones objetivas de la desigualdad sino la conflictividad social puesta en el escenario público y político por el movimiento obrero organizado. Por lo tanto, la política social es producto de las relaciones antagónicas y lucha de clases alcanzada en cada coyuntura socio-histórica como formas en las que se materializa la intervención del Estado como unidad dialéctica entre coerción y consenso (Netto, 1997 y 2003; Iamamoto, 1997; López y Siede, 2014; Pimentel, 2016; Pastorini, 2019). Se explicita así el reconocimiento de las particularidades históricas que asume la cuestión social, y sus manifestaciones, comprendiéndose como elemento constitutivo de una unidad mayor: la mundialización del capital como totalidad histórica.

Esta referencia lejos está de coincidir con la idea de que existe una nueva cuestión social. La contradicción fundante de la que hablamos ha sido y continúa siendo útil como matriz de análisis para explicar los “problemas” de la actual coyuntura socio-histórica: la pobreza y la desocupación. Siguiendo este análisis, Mallardi explica que, *“no estaríamos ante una “nueva cuestión social” producto de la crisis salarial, tal como sostienen autores de la sociología francesa [...], sino ante nuevas manifestaciones de una única “cuestión social” surgida con el desarrollo del capitalismo (2015: 60).*

La desigualdad y las luchas sociales en Latinoamérica tienen como fundamento la contradicción capital/trabajo. Es decir, el proceso de colonización del actual territorio latinoamericano, como su proceso de descolonización, han servido para la propia dinámica del capitalismo. Sumado a este punto, y recuperando los aportes de Juan Iñigo Carrera (en Seiffer y Rivas Castro, 2017), lo que existe desde esta perspectiva son particularidades según sea el territorio del que se trate, pero no una cuestión social propia de cada país. Producto de la mundialización del capital, las particularidades que asumen las manifestaciones de la cuestión social y las formas de respuesta estatal, en cada lugar del mundo, no anulan en ningún caso la contradicción fundante de la misma.

Hoy, el capital vuelve (porque nunca ha dejado de hacerlo) a revelar su propia contradicción: el capitalismo no logra responder a las reglas de juego que ha instaurado. Según la lógica del modo de producción, la clase trabajadora vende su fuerza de trabajo en el mercado, pero contradictoriamente hay sectores poblacionales que no son absorbidos porque el capital no los requiere. Esto se debe, según Marx (1991), a que *el peso y el avance de los medios de producción sobre la fuerza de trabajo generan las condiciones de expulsión de los trabajadores del proceso de trabajo.*

La población que queda por “fuera” del proceso de producción lejos de constituirse en excludixs -como plantea Rosanvallon- o en supernumerarixs, desafiliadxs o inútiles para el mundo -como afirma Castel-, se suman al ejército industrial de reserva, el cual no sólo funciona como reservorio de mano de obra para el capital, sino que se constituye en muestra para el disciplinamiento de lxs trabajadores ocupadxs, poniendo límites a las demandas de la clase trabajadora.

La pobreza, la desocupación y la compra y venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lejos de ser fallas de mercado, son condiciones de existencia de la propia dinámica del capitalismo.

Así, la producción de las relaciones sociales es la reproducción de la totalidad del proceso social, la reproducción de un determinado modo de vida que envuelve el cotidiano de la vida social: el modo de vivir y de trabajar, de forma socialmente determinada, de los individuos en sociedad (Iamamoto, 1997: 86).

Entonces como producto de las relaciones sociales entre las clases sociales y de estas con el Estado desencadenan un proceso más amplio que puede sintetizarse, según Pastorini (2000) en *demanda, lucha, negociación y otorgamiento*. Y, por lo tanto, el significado social e histórico de la política social “no puede ser resumido exclusivamente por su inserción objetiva en el mundo del capital, ni sólo por la lucha de intereses de los sujetos que se mueven en la definición de tal o cual política, pero sí, históricamente en la relación de esos procesos en la totalidad” (Behring, 2013: 16).

El recorrido realizado nos ha permitido trazar algunas líneas para abrir nuevos debates desde las diferentes perspectivas. Pero, también, evidencia la necesidad de remarcar cómo desafío en la tarea de enseñar, la honestidad intelectual de explicitar las posiciones que se transmiten; cómo también, de quien transita el proceso de formación interpelar para que dichas posiciones sean explicitadas. Las bases sobre las que fundamentamos las explicaciones en torno a la realidad y a la profesión también proyectan la direccionalidad de las acciones que desarrollamos en las intervenciones cotidianas.

Para quienes hemos recorrido estas líneas, es fundamental reconocer el carácter contradictorio de la política social que responde tanto a los intereses del capital como del trabajo. Como trabajadorxs sociales, y trabajadorxs en el ámbito público estatal, es fundamental reconocer en la política social una conquista civilizatoria para las luchas por su defensa. Porque la disputa política (social) es una disputa por la representación de intereses y de cómo esos intereses son representados (Coutinho, 2000). Las luchas sociales y de lo público tienen que tensionar y disputar los niveles de vida socialmente aceptados. Desnaturalizar las consideraciones de lo aceptado socialmente permite generar condiciones estratégicas que articulen *dialécticamente reforma-revolución*, reconociendo como límite – que las situaciones problemáticas no se resuelven bajo este orden societal-; pero, también, abriendo camino hacia la posibilidad de trazar una sociedad sin ningún tipo de explotación, ni opresión y humanamente emancipada: “... como pensaba Gramsci, (...) Es preciso volver consciente la explotación, comprenderla, para imaginar un horizonte autónomo, que contemple los intereses mayoritarios y no los de quienes nos someten” (Thwaires Rey, 2004:19).

El límite que nos impone el capital es su propia acumulación, nosotrxs tenemos que disputar este límite impuesto por la dinámica de la sociabilidad imperante y transformarlos en luchas contrahegemónicas.

En síntesis, si bien hoy existe un consenso en torno a la importancia de las categorías cuestión social y política social para comprender el ejercicio de la profesión necesitamos tornar consciente las disputas en torno a la dirección social en la que se procesan sus definiciones. Sin identificar las racionalidades sobre las que se fundan las explicaciones en torno a dichas categorías corremos el riesgo de deshistorizar las relaciones sociales existentes y sus determinaciones, como las contradicciones y las disputas por la función y dirección social de la profesión. Corremos el riesgo de limitar(nos) a un mero tecnicismo del ejercicio profesional vaciándolo de sus dimensiones teóricas y ético-políticas.

Bibliografía

- BEHRING, E & BOSCHETTI, I. (2008). *Política Social: Fundamentos e História*. Biblioteca Básica de Serviço Social. Volumen 2. São Paulo: Cortez Editora.
- BEHRING, E. (2013). *La Política Social en el contexto de la crisis capitalista*. Revista Plaza Pública. Año 6, Nº 9. FCH-UNCPBA, Tandil. Recuperado de: <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2014/03/2.pdf>
- CARBALLEDA, A.J.M. (2008). *La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica*. En: VV.AA. Escenarios de la Vida Social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- CASTEL, R. (2004). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- COUTINHO, C. N. (2000). *Representación de intereses, formulación de políticas y hegemonía*. En: BORGIANNI, E y MONTAÑO, C (Orgs). *La Política Social hoy*. San Pablo: Cortez Editora.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1993). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- IAMAMOTO, M. (1997). *Servicio Social y división del trabajo*. San Pablo: Cortez Editora.
- LOPEZ, X. (2012). *Condiciones objetivas del ejercicio profesional de los trabajadores sociales frente al proceso de reconfiguración de la Política Social en la Argentina contemporánea*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Argentina.
- LOPEZ, X. & SIEDE, M. V. (2014). *Introducción a las categorías de Estado y Política Social en el marco del desarrollo capitalista*. Mimeo. UNLu, Luján.
- MALLARDI, M. W. (2015). *Cuestión social y cotidiano: implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. La Plata: Dynamis.
- MARX, K. (1991). *El capital. Tomo 1. Volumen I y III*. México: Siglo XXI.
- MOLEDDA, M. P. (2018). *La cuestión social en el trabajo social argentino: debates y posturas contemporáneas*. La Plata: Dynamis.
- NETTO, J. P. (2003). *Cinco notas a propósito de la cuestión social*. En: BORGIANNI, E; GUERRA, Y; y MONTAÑO, C. *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional*. San Pablo: Cortez Editora.
- NETTO, J. P. (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo: Cortez Editora.
- PASTORINI, A. (2000). *¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría concesión - conquista*. En: Borgianni, E y Montaña, C (Orgs). *La Política Social hoy*. San Pablo: Cortez Editora.

- PASTORINI, A. (2019). *Los fundamentos del modo de producción capitalista como clave para analizar las políticas sociales*. En: Mallardi, M. y Fernández, E (Comp.). *Cuestión Social y Políticas Sociales. Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas*. Tandil: Puka Editora.
- PIMENTEL, E. (2016). *Cuestión Social: Génesis Histórica, Fundamentos Económicos, Sociales y Políticos*. En: MARTÍN A. M. y ROSSI, A. (Compiladoras) *Cuestión Social, políticas públicas y Trabajo Social Tendencias en Argentina y Brasil desde una perspectiva comparada*. UNMDP, Mar del Plata. Recuperado de: <https://nicsesite.files.wordpress.com/2018/02/ebook-mdp-vf-diciembre-2017.pdf>
- ROSANVALLON, P. (2004). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado* Providencia. Buenos Aires: Manantial Ediciones.
- SEIFFER, T., & RIVAS CASTRO, G. (2017). *La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016)*. *Estudios Del Trabajo*, (54). Recuperado de: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/4>.
- THWAITES REY, M. (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como construcción*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- TOBÓN, C; ROTTIER, N y MANRIQUE, A. (1998). *La práctica profesional del Trabajador Social. Guía de análisis*. Buenos Aires: Humanitas-CELATS.
- TONET, I. (2010). *Pluralismo Metodológico: un falso camino*, *Revista Plaza Pública*, Año 3, Nro. 3, FCH-UNCPBA, Tandil. Recuperado de: <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2014/06/tonet-i.pdf>